

Un viraje inducido: el Partido Comunista Argentino y el conflicto de Medio Oriente (1949-1973).

Mercedes Saborido (UCM)

1. Introducción

La creación del Estado de Israel en tierra palestina en mayo de 1948 ha sido uno de los episodios más importantes y controvertidos del siglo XX. Miles de judíos que hasta ese entonces no contaban con un Estado-nación al que pertenecieran, pudieron abandonar su diáspora milenaria y unirse con su comunidad religiosa-nacional en lo que ellos denominan la “Tierra Prometida”. Sin embargo, esta instalación tuvo serias consecuencias: los árabes residentes en esas tierras desde hacía más de trece siglos tuvieron que lidiar con lo que muchos de ellos consideraron una invasión imperialista.

La conformación de esa nueva organización soberana es un problema aun hoy no resuelto y, como tal, ha generado en todos estos años sucesivos conflictos armados y diplomáticos que no han logrado zanjar el problema de base entre estas dos comunidades y su posibilidad de convivencia. Numerosos actores intentaron abordar el conflicto de Medio Oriente desde diferentes perspectivas, con la intención de aplicar algún tipo de medida que condujeron al fin de esta lucha descarnada que implicó e implica la muerte de millones de seres humanos, no pudiendo sin embargo alcanzarse un resultado importante.

Entre los conflictos armados cabe destacar: la llamada “guerra de Independencia”¹ o “*Naqba*”²(1948), la guerra de Suez (1956), la guerra de los Seis Días(1967) , la guerra de Yom Kippur (1973), la invasión al Líbano por parte de Israel (1982), la primera y segunda Intifada (1987 y 2000), la guerra del Líbano (2006) y la guerra en Gaza (2008-2009).

En todos ellos, ocasionados por diferentes razones, se puso en el tapete la posibilidad de finalizar de forma decisiva el conflicto entre el Estado de Israel y los países árabes (variando en ocasiones los participantes). Con todo, si bien se han alcanzado algunos logros, como la paz con Egipto o con Jordania, Medio Oriente sigue siendo un hervidero de problemas que por su situación estratégica, sus enormes reservas de recursos energéticos y la significación de un extremo fundamentalismo religioso –tanto islámico como judío-, lamentablemente no encuentra una salida conciliadora, siendo hoy en día uno de los principales problemas políticos, con la particularidad de que, además, genera tomas de posición por parte de espectadores en todo el mundo.

La investigación en curso se propone analizar las interpretaciones del Partido Comunista Argentino respecto de los sucesos de Medio Oriente, desde la llamada “guerra de Independencia” o “*Naqba*” (enero de 1949) hasta la guerra de Yom Kippur (1973), y de esa forma detectar las continuidades y discontinuidades

¹Los sionistas la denominaron desde el origen así, ya que interpretaron que se estaban independizando de los británicos
² Catástrofe en Árabe, y los palestinos la llaman así ya que la guerra representó un duro golpe para la comunidad árabe en la zona, tanto por muertos como por exiliados.

que pueden observarse en su posicionamiento en relación con el conflicto. El trabajo a realizar es un estudio centrado en ciertos momentos tomados como clave o paradigmáticos, básicamente situaciones de guerra que trascienden las fronteras y son tratados y analizados por los diferentes países. Como hechos notables se tomarán en cuenta los siguientes: la creación del Estado de Israel, el conflicto por el Canal de Suez, la guerra de los Seis Días y la guerra de Yom Kippur, con el objeto de rastrear en qué momento, cómo y por qué, la izquierda comunista argentina viró en su apreciación de los sucesos en el Medio Oriente, y qué lenguaje utilizó en cada momento para caracterizarlos. De lo dicho en la frase anterior se desprende la idea de que no se hará un estudio pormenorizado de lo ocurrido en todos esos años, sino sólo de aquellos sucesos que consideramos fundamentales en la historia de Medio Oriente.

El recorte temporal se ha pensado en base a un análisis de las fuentes primarias que se disponen del PCA. Lo que se ha podido comprobar es que luego de la guerra de Yom Kippur, más concretamente a partir de 1976, el comunismo argentino entra en un período de clandestinidad³ producto de las políticas implementadas por la dictadura militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”. Por ello, no se pueden encontrar publicaciones de esta vertiente política durante al menos seis años de forma continuada.

El tema es pertinente si consideramos la importancia que tiene la comunidad judía en argentina, tanto a nivel cuantitativo –la número uno en América Latina⁴–, como también a nivel cualitativo –se ha destacado en muchos ámbitos, fundamentalmente en el intelectual y en sectores relacionados con el poder, con ejemplos claros como el episodio Eichmann⁵–, y la importancia que ha tenido y tiene el discurso de izquierda en ciertos sectores de elite y en el movimiento obrero⁶. Un párrafo aparte merece la estrecha relación que se plantea entre el PCA y la comunidad judía, que se puede constatar desde el origen mismo del partido sobre todo en las secciones idiomáticas, creadas con el objeto de integrar en la militancia a las distintas comunidades por medio de sus idiomas.

Por otra parte, en la actualidad todavía no existe un estudio exhaustivo y metódico acerca del comunismo argentino que permita hablar con seriedad de una historia del PCA. Existen, en primer lugar, textos tradicionales teñidos de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para

³ No es aquí la primera vez que el comunismo se lanza a la clandestinidad, pero la diferencia entre la clandestinidad de los años setenta y las anteriores, esta relacionada con el tipo de gobierno que ejercieron los militares del Proceso. Durante los años de la última dictadura militar argentina, el control ejercido sobre las fuerzas partidarias, medios de prensa y militantes fue sin lugar a dudas mucho más estricto, ejerciendo un terrorismo de Estado, y no dando lugar a pequeños espacios de libertad para el desarrollo de disidencias fuertes.

⁴ Para este tema: AA.VV *Atlas de las religiones*, Le monde diplomatique, abril 2009. DEVOTO, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. KLICH, Ignacio: *Árabes y judíos en América Latina. Historias, representaciones y desafíos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. LEWIN, Boleslao: *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1983.

⁵ Para ampliar sobre el episodio Eichmann, consultar ABOS, Álvaro: *Eichmann en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

⁶ CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera...* op. cit. p. 297.

un estudio completo, no avanzan en determinados temas fundamentales⁷. Existen también trabajos realizados por investigadores en las últimas décadas que, estudiando la labor cultural del comunismo argentino⁸, analizando la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo⁹, o ampliando la relación del mismo con Moscú¹⁰, nos permiten una profundización en el tema. Además, en estos últimos años ha resurgido la temática comunista lo que augura una ampliación aun mayor sobre la temática¹¹. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica.

Finalmente, si consideramos los últimos acontecimientos en el Medio Oriente, como la guerra del Líbano (2006) o la última guerra en Gaza (2008-2009), y las fuertes manifestaciones pro palestinas por parte de la izquierda argentina en general, es interesante poder apreciar y explicar un cambio tan radical, (si es que lo hubo) de discurso.

Se utilizará una metodología de análisis cualitativo, basada en el manejo de fuentes primarias. Esas fuentes son: prensa partidaria -*Orientación*, *Nueva Era* y *Nuestra Palabra*- y publicaciones de los dirigentes e intelectuales comunistas de renombre. La prensa partidaria cumplió la misión de propagar la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz alternativa de gran eficacia ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria sirvió para reforzar la militancia de los hombres proporcionando la solidez del análisis escrito. Por tanto, no solo incorporó nuevas lealtades sino que reforzó las ya existentes. Es por eso que se la considera de suma importancia para el análisis de las posiciones, en este caso concreto, del PCA.¹²

⁷ ARICÓ, José: "Orígenes del comunismo: para construir una historia non sacra". *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto.1984. pp. 5-7. CORBIERE, Emilio: *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires, 1984. PASO, Leonardo: *Historia del origen de los Partidos Políticos*, Centro de estudios, Buenos Aires, 1972. PUIGGRÓS, Rodolfo: *La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Vol. 3), Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967. RAMOS, Jorge Abelardo: *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacan, Buenos Aires, 1962.

⁸ MATEU, Cristina: "Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional" ponencia presentada en las 4as Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998.

⁹ CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera...* op. cit.

¹⁰ SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia: *El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941*, http://www.tau.ac.il/eial/X_2/shkroll.html

¹¹ CAMPIONE, Daniel: *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2005. CAMPIONE, Daniel: "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria", en COCHEIRO Elvira y otros: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007. CERNADAS, Jorge, PITTALUGA, Roberto y TARCUS, Horacio: "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 1998, pp. 30-39. RODRÍGUEZ, Sebastián Y GURBANOV, ANDRÉS Iván: *Revisando las posturas del Partido Comunista frente al peronismo (1943-1955)*, Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad de Rosario, 2005. VAZEILLES, JOSÉ GABRIEL: *La izquierda argentina que no fue*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

¹² GALLO, Edit Rosalía: *Prensa Política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas*, Dunken, Buenos Aires, 2006. p. 7

Es también importante el papel de intelectual partidario ya que como tal, es una fuente generadora de opinión. Se concibe a los intelectuales como productores de cultura y por lo tanto, constructores de identidad.¹³

Este trabajo se inscribe teóricamente dentro de la tradición de análisis del discurso de la ideología, pensada en amplio sentido como una “postura crítica ejercida ampliamente por los estudiosos de humanidades y ciencias sociales, cuyo objeto es ‘poner al descubierto’ la ideología del hablante o de los escritores a través de una lectura minuciosa mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios ‘expresen’ explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación”.¹⁴

El objetivo principal del análisis del discurso es lograr realizar descripciones de unidades del uso del lenguaje al que denominamos discurso¹⁵, entendido como los fenómenos culturales productores de sentido.¹⁶ Pero para realizar esa descripción tenemos que tener en cuenta dos dimensiones que se relacionan estrechamente: la textual y la contextual. Ambas se relacionan en lo que van Dijk denomina *interfase sociocognitiva*.¹⁷ La primera hace referencia lógica al concepto de texto, a “la unidad lingüística fundamental producto de la actividad humana”¹⁸. En esta dimensión se puede realizar una descripción de la estructura del discurso. La dimensión contextual relaciona las descripciones anteriormente mencionadas con las propiedades del contexto, pensado éste como factores socioculturales condicionantes.¹⁹ Se piensa al análisis del discurso ideológico, pues, como un tipo específico de análisis del discurso sociopolítico. Dichos análisis, entre otras cosas, pretenden relacionar las estructuras del discurso con las estructuras sociales. Se trata de concebir la comunicación discursiva como “un proceso dinámico que contiene situaciones pragmáticas, articulaciones y conflictos de poder, intereses e ideologías”.²⁰

A los efectos de desarrollar la investigación se utilizará un criterio diacrónico y sincrónico. Diacrónico, ya que se procederá a un desarrollo cronológico de los acontecimientos, considerando en particular los momentos claves o paradigmáticos. A su vez, la investigación tendrá un criterio sincrónico, porque dentro de cada uno de los episodios analizados se procederá al cruce de distintas variables tanto a nivel local como internacional. Esas variables son, en principio, los sucesos acaecidos en la región, la

¹³ BOURDIEU, Pierre: *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires, 2002.

¹⁴ VAN DIJK, Teun: *Ideología y análisis del discurso*, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, http://www.biblioargentina.org.ar/archivos/adcurso/discurso_e_ideologia.pdf, p.8

¹⁵ Ídem

¹⁶ ZECCHETTO, Victorino: *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*, La Crujía, Buenos Aires, 2006. p. 254

¹⁷ VAN DIJK, Teun: *Análisis del discurso ideológico*, revista Versión, nro 6, UAM, México, 1996. <http://www.discursos.org/oldarticles/An%El%lisis%20del%20discurso%20ideol%F3gico.pdf>, p. 17.

¹⁸ BERNÁRDEZ, Enrique: *Lingüística del texto*, Arcos libros, Madrid, 1987.

<http://faculty.ksu.edu.sa/belaichi/Clases/LINGU%C3%8DSTICA%20DEL%20TEXTO/Unidad%203.pdf>

¹⁹ VAN DIJK, Teun: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Buenos Aires, 1990. p. 45

²⁰ ZECCHETTO, Victorino: *La danza de los signos...* op. cit. p. 248

estrategia del PCUS en relación a Medio Oriente, el posicionamiento del PCA con respecto al conflicto, y la incidencia de la militancia de origen judío dentro del comunismo local.

En este *paper* se desarrolla de forma sintética el primer acontecimiento paradigmático: la guerra de 1948. El objetivo particular de este escrito es describir la postura del PCA con respecto a la creación del Estado de Israel. Al no avanzar en el tiempo no podremos tener una visión comparativa de las distintas posturas del PCA. No obstante ello, nos sirve como punto de partida para la investigación en curso.

2. *El PCA y la primera guerra árabe-israelí*

En mayo de 1948, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos principales potencias protagonistas de la Guerra Fría, pese a sus diferencias en otros conflictos internacionales²¹, decidieron apoyar la conformación de una nueva organización política, denominada Estado de Israel. Las explicaciones de la inédita coincidencia ruso-americana, tienen diferentes matices, pero todas tienden a afirmar que la propagación de los hechos aberrantes perpetrados por el III Reich contra la comunidad judía –*la Shoa*– y el posterior *lobby* judío a lo largo del mundo fueron factores fundamentales para la casi unánime aceptación mundial de esta flamante entidad política en el medio del mundo árabe²². Asimismo, un factor que influyó de forma destacada en las negociaciones fue sin duda la situación geoestratégica de la zona medio oriental: las dos grandes potencias se estaban dividiendo sus aéreas de influencia y esos territorios eran apetecibles para ambas. De allí que intentaran desplegar al máximo su estrategia de alianzas, buscando influir en el nuevo Estado.

En el caso particular de Rusia, los investigadores han planteado ciertas hipótesis acerca del por qué del apoyo soviético a la causa judía-sionista, si se tiene en consideración el hecho de que el régimen stalinista, y más concretamente Stalin, mostró siempre un acusado antisemitismo. Algunos autores ya clásicos para el estudio del tema, como Avigdor Dagan, parten de la idea de que el apoyo brindado por los rusos a la causa judía se debió a ciertos aspectos de corte ideológico. Por un lado, la solidarización con la comunidad semita por los sufrimientos atravesados:

“(...) La tragedia judía durante la Segunda Guerra Mundial, fue tan abrumadora que algo se tenía que hacer para los sobrevivientes judíos (...).”²³

Por otro lado, se hizo sentir la presión de los partidos comunistas mundiales:

²¹ Como el caso de Alemania o Grecia.

²² Sólo un ejemplo de ese lobby, se puede comprobar en territorio argentino donde la comunidad judía local, como narra Raanan Rein, realizó entrevistas con el presidente para incitarlo a votar a favor de los sionistas en la ONU. REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina hasta el caso Eichmann*, Lumiere, Buenos Aires, 2001.

²³ DAGAN, Avigdor: *Moscow and Jerusalem. Twenty years of relation between Israel and the Soviet Union*, Abelard-Schuman, London, 1970. p. 20. Traducción MS

“(...) La decisión tuvo en consideración la opinión de los partidos comunistas de afuera de la Unión Soviética, los cuales en muchos países estaban abocados a los frentes populares y tenían que pensar en la opinión pública general de sus países, y en particular, en la idea de una potencial alianza con los elementos progresistas (...).”²⁴

Sin embargo, otras explicaciones brindadas por el autor, que responden a cuestiones geoestratégicas sostenidas en la época por la Unión Soviética, refieren a la fuerte desconfianza que generaban los regímenes árabes, ya que años atrás habían apoyado al Eje en la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, esa suspicacia se basaba en el hecho de que después de finalizada la guerra, este sector del mundo árabe había optado por apoyar la causa británica en los conflictos de esta potencia mandataria con los pueblos árabes y judíos.

A pesar de la aparente lógica de estas justificaciones, y en contra de lo sostenido por Walter Laqueur, que considera el problema en Medio Oriente un conflicto de segundo orden en la agenda internacional de los soviéticos²⁵, Dagan argumenta que el interés ruso en el conflicto estaba relacionado con la intención de penetrar en la zona mediterránea, situación que estaba resultando por demás compleja para los comunistas, si se consideran los acontecimientos de Grecia y Yugoslavia. Esa era el área geográfica hacia donde se habían dirigido los ojos soviéticos durante años.

Al parecer, esa sería la principal explicación: estudios recientes basados en los archivos secretos de la época²⁶, sostienen que Stalin apoyó la causa sionista como una forma de erosionar el poder británico en la zona, acrecentar las diferencias anglo americanas en relación con el sionismo y así ganar un lugar en el Mediterráneo:

“(...) Stalin habría concluido que apoyar al movimiento sionista era la única herramienta para debilitar la influencia británica en la zona. Es más, él esperaba exacerbar las tensiones entre los norteamericanos y los ingleses sobre el movimiento sionista y así ganar un acceso al Mediterráneo (...).”²⁷

La República Argentina, gobernada en ese entonces por el general Juan Domingo Perón, optó por abstenerse en la votación del 29 de noviembre de 1947 en la Asamblea General de la ONU que procedió a ratificar la formación del Estado de Israel.²⁸ Esta actitud fue interpretada de diferentes maneras por los observadores, pero se puede sostener que la decisión se debió fundamentalmente a los vínculos existentes tanto con el mundo árabe como con el judío.

A partir de ese hecho histórico, la apreciación del conflicto de Medio Oriente por parte de los gobiernos argentinos estuvo caracterizada por ciertas ambigüedades, lógicas como consecuencia de la

²⁴ Ídem: p. 21.

²⁵ LAQUEUR, Walter: *The Soviet Union and the Middle East*, Frederick A. Praeger, Inc., New York, 1959. Traducción MS

²⁶ ZUBOK, Vladislav: *A failed empire. The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev*, Chaper Hill. University Park, Pennsylvania, 2003. Traducción MS

²⁷ Ídem: p. 56.

²⁸ Para el análisis de este episodio es clave el texto de REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos...* op. cit.

realidad de una situación lejana en el aspecto geográfico pero sumamente importante para la política nacional.

Por su parte, el tema de Medio Oriente ocupó un lugar significativo tanto en los medios de prensa masivos como en los partidarios. Los diferentes grupos políticos e ideológicos analizaron el conflicto en distintas claves, condicionados tanto por el contexto internacional -Guerra Fría y proceso de descolonización- como por la coyuntura nacional.

El Partido Comunista Argentino (PCA), surgido del ala del Partido Socialista en 1918, se encontró desde su origen fuertemente condicionado por el régimen soviético²⁹. Si bien nunca logró consolidarse como un partido de masas -y menos aun con el surgimiento del peronismo- logró sobrevivir a lo largo de la historia jugando un papel de cierta trascendencia en algunos episodios de la historia local.

Al igual que la mayoría de sus colegas latinoamericanos, se suele argüir que los comunistas argentinos respondieron de forma lineal a las directrices emanadas desde el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en Moscú. De allí que con frecuencia se encontró frente a contradicciones surgidas de la inadecuación entre las directivas soviéticas y la situación política local.

2.1. El comunismo judío: antecedentes

El PCA, con excepción del anarquismo, fue el único de los partidos de izquierda que contó con Secciones Idiomáticas, cuyo objeto era la captación de obreros inmigrantes, dentro de las cuales se encontraba la Sección Idiomática *idish*. Como explica Bilsky:

*“(...) La actividad comunista en el medio judío partió del reconocimiento de las particularidades étnicas del trabajador judío, pero, a diferencia del Bund, le negó todo carácter ‘nacional’ y criticó acerbamente al sionismo, incluso en su versión poalei sionista³⁰ de izquierda (...)”.*³¹

Como las otras secciones idiomáticas, la Sección Judía promovió actividades barriales y culturales. La judía se colocó en segundo lugar de importancia detrás de la numerosa Sección Italiana, con una representación del 14 por ciento sobre el total de los integrantes del Partido Comunista.³²

En 1923 inicia su trayectoria editorial con la publicación del periódico semanal llamado *Der Roiter Shtem* (La Estrella Roja), que perduró como publicación central dentro del comunismo judío hasta el año

²⁹ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema HAYEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

³⁰ Movimiento sionista socialista originando en los círculos de trabajadores rusos a fines del siglo XIX, que dio origen a los partidos Israelíes Mapam, Mapai, y actualmente a Meretz y el Partido Laborista Israelí.

³¹ BILSKY, Edgardo J.: “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Buenos Aires, AMIA, 1979. p. 61.

³² BACCI, Claudia: “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: La revista Aporte y el ICUF en la década del 50”, en *Políticas de la Memoria* nro. 5, verano 2004-2005, CEDINCI, Buenos Aires, p. 161.

1934.³³ Pero ese es solo un ejemplo del gran número de publicaciones judías comunistas producto del avance del PCA dentro de la comunidad judía.

Desde su origen hasta mediados de la década de 1930, el comunismo judío fue, como explica Ariel Svarch clasista, internacionalista y hostil con todas las variantes económicas.³⁴ Ello los enfrentó directamente con la vertiente socialista sionista de la comunidad judía que, presentaba la identidad judía como factor aglutinante del conjunto de la sociedad, a la inversa de los comunistas que primaban la cuestión clasista e internacional. Mientras que los comunistas sostenían como objetivo último la revolución socialista, para los sionistas era la creación del Estado de Israel. Por ello denotaban posturas opuestas ante las comunidades en las que habitaban. Mientras que para los comunistas, el asimilacionismo era algo esperable, ya que la lucha era de carácter internacional, para los sionistas, la exacerbación de la identidad judía era el epicentro de su accionar.

Durante la década de 1920, los progresistas chocaron en reiteradas ocasiones con el sionismo, al cual catalogaron de chovinista y fascista.³⁵

Con el objeto de contrarrestar la fuerte propaganda antisemita existente en amplios sectores de la sociedad argentina, el sionismo argentino, opositor político directo del comunismo judío, decidió crear en 1933 el Comité contra el Antisemitismo. Como estrategia de lucha, en ese mismo año los comunistas judíos fundaron el Comité Popular Contra el Antisemitismo y el Fascismo, un año más tarde se denominó Organización Popular Contra el Antisemitismo y el Fascismo. Esa Organización fijó una política hacia la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y el movimiento sionista en general que se mantuvo durante años. Pareció demostrar deseos de colaboración, pero con el pleno conocimiento que la contraparte no lo aceptaría. El rechazo por parte de la DAIA, permitía a la Organización Popular actuar por separado del organismo central, lo que sin duda le daba un amplio margen de maniobra.

Ejemplo de ello fue la vigorosa participación de los comunistas, y los judíos en particular en la causa de la Guerra Civil Española, que enmarcados en la doctrina de frentes populares, encontró al progresismo judío en amable convivencia con el sionismo. Durante el curso de la guerra, la prensa partidaria en *idish* dedicó proporcionalmente más espacio al tema español que a cualquier otro tópico que estaba al orden del día, incluyendo temas de interés local, como la lucha contra el antisemitismo. La guerra civil era considerada como una defensa de toda la humanidad, por lo tanto también de los intereses judíos.³⁶

³³ DUJOVNE, Alejandro: "Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953", *Revista del Museo de Antropología*, Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina, septiembre 2008. p. 128.

³⁴ SVARCH, Ariel: *¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950*, Xa Jornada Interescuelas. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005. p. 9

³⁵ CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la...* op. cit. pp. 310-311.

³⁶ SCHENKOLEWSKI KROLL, Silvia: "Los judíos comunistas de Argentina desde la emigración a Birobidjan hasta la creación del Estado de Israel, 1937-1948" en <http://hcc.haifa.ac.il/~lajsa/articles/Schenkolewski.doc>

Si existió un episodio que sin duda generó un conflicto en el interior de la colectividad judía argentina fue en 1939 el pacto Molotov- Ribbentrop. El PCA apoyó una absoluta neutralidad, se opuso al boicot a mercaderías alemanas y aprobó con simpatía el asilo concedido a los marinos del Graf Spee sin dar a conocer ninguna noticia ni declaración explícita de lo que estaba sucediendo en Polonia en general y con los judíos polacos en particular. Los judíos comunistas, seguidores a ultranza del partido, sostuvieron la misma política, lo que les costó una fuerte enemistad de los sionistas, que los calificaron de “enemigos de Sion y enemigos de Israel”.³⁷

Cuando la URSS entró a la guerra y formó parte del bloque anti nazi, los acontecimientos tomaron otro rumbo. El impacto de ese ingreso fue muy grande en la opinión pública local y en los sectores más progresistas en particular. No obstante ello, los sionistas argentinos continuaron su campaña de desprestigio en contra del comunismo judío local: además de considerarlo traidor, sostenían que eran capaces de justificar a Hitler por su fidelidad incondicional a Stalin y al PCUS.

La situación de competencia permanente en el ámbito ideológico organizacional entre el progresismo y el sionismo, continuó durante los años de la guerra y los que le siguieron. No obstante ello, el Holocausto marcó un cambio en esa competencia. Tanto los sionistas como los comunistas se sintieron herederos de las comunidades masacradas en Europa, y señal de este cambio fue la incorporación de instituciones de izquierda a la DAIA.

La década de 1940 va a coincidir con dos hechos fundamentales: el primero, fue la reestructuración organizacional dentro del ámbito progresista judío, y el segundo, la creación del Estado de Israel.

Como consecuencia de esa reorganización institucional, en 1941 se creó el ICUF (*Idisher Cultur Farband*, Federación Cultural Judía), resultado del Congreso de Cultura Judía Laica, llevado a cabo en París en 1937. El objetivo de esta organización era aglutinar y promover la fundación de instituciones de carácter progresista a lo largo de todo el país. Su filiación era claramente comunista aunque su denominación no incluyera ese término y optaran siempre en el interior de la comunidad judía, por el de progresistas.

Los militantes de esta organización se autodefinían tanto progresistas judíos como progresistas argentinos. Ello significa que se promovía tanto la cultura y tradición judía como la conciencia nacional argentina.³⁸

Los años 40 también fueron testigos de una abierta politización de la *Jevrah Kadishah Ashkenazi* de Buenos Aires que en esos años se transformó en comunidad, AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina).³⁹ Tanto comunistas como sionistas compitieron por la hegemonía en la institución de mayor solvencia económica de la colectividad, que cumplía las funciones de comunidad, sobre todo en lo referente a apoyo a instituciones culturales y a las redes escolares. Dado que las elecciones eran por mayoría, sin que

³⁷ Ídem

³⁸ SVARCH, Ariel: *¿comunistas judíos ...* op. cit. p. 13.

³⁹ SCHENKOLEWSKI KROLL, Silvia: “Los judíos comunistas... op. cit.

la minoría tuviese representación, los comicios anuales en los que se elegía la mitad de la comisión directiva eran objeto de encarnizadas luchas electorales.

El segundo acontecimiento de trascendencia en la década de 1940 fue la creación del Estado de Israel. Ambas organizaciones apoyaron entusiastamente la creación de esa nueva entidad política. En el caso de los comunistas, el apoyo de la Unión Soviética y el bloque oriental a la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel sirvieron de basamento para el fervoroso apoyo al nuevo Estado. Así fue que interpretaron a Israel como un país que abrazaba el espíritu democrático, que luchaba contra el imperialismo y que impulsaron la lucha por la justicia social no solo en su territorio sino en el resto de los países donde vivían judíos fundamentalmente en Europa Oriental.

Pero a pesar de toda la singularidad que concedieron los comunistas judíos al Estado de Israel, lo pensaban como una comunidad más, igual a otras similares repartidas por el mundo. Comunidades enraizadas en sus lugares de residencia, que crean espiritualmente, que no se desligan de la vida judía en la diáspora y continúan desarrollándola. La diferencia clara entre una comunidad y otra estaba dada por el status político. De acuerdo a ese concepto, ese status no confería al Estado de Israel ninguna ventaja sobre el resto del pueblo judío.⁴⁰

El quiebre de unanimidades entre sionistas y progresistas en relación con el Estado de Israel se dará a partir de los virajes que dio la política de la URSS en la zona.

2.2.El comunismo argentino, la creación del Estado de Israel y la “guerra de la independencia o Naqba”.

El PCA, legalizado a partir de 1945, había vuelto a la normalidad institucional propia de la época anterior a los años 30. No obstante, durante ese período, si bien sufrió fuertes reveses a nivel organizativo por la represión ejercida desde el estado, contó con herramientas para mantener fieles a sus militantes y manifestar su pensamiento.

En este contexto es donde la prensa partidaria toma una especial importancia como trasmisor de las ideas del partido. Desde mediados de la década del 30, el PCA contó con un órgano de prensa oficial denominado *Orientación*.

Asimismo, y como herramienta fundamental para el análisis del posicionamiento del PCA en relación con el conflicto en Medio Oriente, contamos con una fuente secundaria de importancia trascendental: el libro de Orestes Ghioldi “*La guerra en Palestina, el Estado de Israel defiende su independencia*”⁴¹. Orestes Ghioldi (9/11/1901-13/4/1982), hermano de Rodolfo y Américo, comenzó su carrera política muy joven pregonando ideas socialistas. Simpatizó con la Revolución rusa y luego de ciertos vaivenes ingreso a la

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina. El Estado de Israel defiende su independencia*, Anteo, Buenos Aires, 1948.

Federación Juvenil Comunista en 1922. Con una meteórica carrera política, visitó por primera vez a la URSS en 1931. Fue director de publicaciones comunistas de menor importancia, pero en 1940 lo nombraron codirector del diario comunista *La Hora* y luego secretario de redacción de la revista *Nueva Era* (1949-1976) dirigida por Victorio Codovilla. Perteneció a la primera línea de dirigentes comunistas hasta su muerte en 1982.⁴²

El semanario *Orientación* se publicó a lo largo de una década y media, entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, figurando como el director de éste último Cayetano Córdoba Yrururu, pero una semana después, argumentando problemas legales, se le cambió el nombre a *Orientación*. En el nuevo semanario, a diferencia del anterior, no se consignaba originalmente el nombre del director, aunque de hecho, en el período que se analiza, Ernesto Giúdice ocupó ese cargo.⁴³

Como otras publicaciones comunistas, *Orientación* estuvo clausurada desde 1943 hasta 1945. Durante su primer período hasta la clausura se autodenominó “Semanao de información política, social y económica”, pero a partir de su reaparición en 1945 lo hizo con el nombre de “Órgano Oficial del Partido Comunista”.⁴⁴

Surgido en el período de conformaciones de Frentes Populares, su principal objetivo era la unidad en la Argentina frente a las fuerzas fascistas; fue por ello que se dirigió en repetidas ocasiones al radicalismo, socialismo y a la democracia progresista de Lisandro de la Torre. Su prédica de lucha contra el fascismo y defensa de la España republicana fueron algunas de las temáticas recurrentes durante los finales de la década del 30, reapareciendo la primera luego del ingreso de la URSS en la Segunda Guerra Mundial (1941). Finalizada la misma, un foco de atención importantísimo fue lo que ellos denominaron el “naziperonismo”, caracterización dada al gobierno del Gral. Juan Domingo Perón.

Durante su década y media de publicación, el semanario *Orientación*⁴⁵ contó con la participación de importantes personalidades del mundo comunista argentino como Rodolfo Puiggrós⁴⁶, Rodolfo Ghioldi, Orestes Ghioldi, Héctor P. Agosti y Ernesto Giúdice, entre otros, así como también figuras relevantes del comunismo mundial como Jorge Dimitrov, Dolores Ibarruri, y clásicos traducidos de Lenin y Stalin.

Si bien su tirada era semanal, y tenía una extensión no mayor de 10 páginas, en el semanario *Orientación* se le otorgaba una especial atención a las problemáticas internacionales. Contaba con una sección llamada “Semana Internacional” donde se hacía un resumen sucinto de los acontecimientos más trascendentes de la semana, pero no por ser escueto era de baja calidad. Por el contrario, en ese resumen

⁴² TARCUS, Horacio: *Diccionario bibliográfico de la izquierda argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2007. pp. 247-249.

⁴³ Informe del CEDINCI (Centro de investigación de cultura de izquierdas)

⁴⁴ ídem

⁴⁵ Para la fecha había logrado alcanzar un tiraje de 173.000 ejemplares.

⁴⁶ Que se fue del partido en 1946

semanal trataba todos los temas de trascendencia a nivel mundial, pero además se desarrollaban en cada número por lo menos dos temáticas de forma profunda.

Durante el período estudiado se puede percibir que el órgano de prensa del comunismo tenía ciertos temas “estrellas” como el régimen franquista, la independencia de la India y la revolución china, que ocupaban una importante cantidad de páginas. Asimismo, en el período 1946-49 realiza un interesante tratamiento de la cuestión de Medio Oriente. No todas las semanas figuraba como parte de los asuntos internacionales; sin embargo, toda la problemática de la Media Luna Fértil fue frecuentemente tenida en cuenta por el semanario.

2.2.1. El PCA y la caracterización del mandato británico

Alineado con el perfil ideológico del comunismo a nivel internacional, el PCA se manifestó en contra del imperialismo de las potencias europeas.

El comienzo de la Guerra Fría y la profundización de los procesos de descolonización fueron el marco de referencia para el discurso del comunismo local. Basado en los preceptos leninistas surgido de *El Imperialismo última fase del capitalismo*⁴⁷, el concepto del imperialismo tomó mucha fuerza discursiva, transformándose en el *leitmotiv* de estos años, impulsando la liberación de los pueblos oprimidos, fundamentalmente en África y Asia. Sin lugar a dudas, era el principal mal que aquejaba al mundo y como tal, se tornaba imprescindible extirparlo.⁴⁸ En ese sentido, se presentaba como la gran representante de los ideales de libertad e igualdad.

Asimismo, la relación entre el imperialismo y el fascismo era una asociación que con frecuencia se planteó en el discurso comunista mundial y local. La utilización discursiva de estos dos términos denota el contexto internacional y el comienzo de la Guerra Fría, donde el comunismo conformó nuevamente un “nosotros” y un “ellos” propio de discursos de mediados de la década de los treinta, pero modificando esta vez el adversario-enemigo: ahora era el mundo capitalista representado en las potencias occidentales, fundamentalmente los Estados Unidos.

En el caso de la problemática del Medio Oriente, fueron reiteradas las ocasiones en las que tanto *Orientación* como Ghioldi en su libro, formulan una crítica severa al sistema de mandatos británico. La invectiva se asentaba en tres pilares fundamentales: el primero de ellos era la aplicación por parte de la potencia mandataria de políticas claramente antisemitas en territorios palestinos. Esas políticas hicieron pensar a los comunistas que los ingleses –y eso se comprueba en cada uno de los artículos que aborda el tema- eran los sucesores de los ideales racistas de Hitler y del nazismo. El segundo pilar giraba en torno a

⁴⁷ ULIANOV, Vladimir Ilich (LENIN): *El Imperialismo última fase del capitalismo*, Quadrata, Buenos Aires, 2006.

⁴⁸ En el famoso libro de Lenin, el autor dedica un pequeño apunte acerca de la Argentina, en el que la caracterizaba no como una semicoloniasino sino como una colonia comercial de Inglaterra. CATTARUZZA, Alejandro: “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (co. 1925-1950)”, en revista *Acontra*, vol. 5 nro.2, invierno 2008. p. 174.

los intereses económicos y militares que la potencia mandataria sostenía en la zona, hecho que la llevaba a negarse de forma rotunda a abandonarla. El último de ellos, pero no menor en importancia, hacía referencia a la “alta traición” perpetrada por el imperio a las expectativas y promesas realizadas tanto a la comunidad judía (Declaración Balfour) como a la comunidad árabe local; esto se manifestó en la perpetuación del sistema de mandatos que, desde su origen, estaba creado con el objetivo de encaminar la futura independencia de los pueblos, pero que en la mayoría de los casos, había sido una clara prolongación del antiguo sistema imperial propio del siglo XIX.

I- Antisemitismo:

Orientación hizo hincapié en varias ocasiones en el fuerte antisemitismo que prevalecía en la política británica, asociándola de forma directa con el fascismo heredado de la era Hitler. El *Libro Blanco*, que limitaba la inmigración judía en la zona, estipulaba que los refugiados judíos debían quedarse en Europa, y declaraba que no se cambiaría la cuota de 14.500 inmigrantes anuales. Esta política fue sostenida por el gobierno de Su Majestad incluso haciendo caso omiso al pedido del presidente norteamericano Harry S. Truman de aumentar esa cuota a 100.000. La falta de flexibilidad mostrada por los británicos ante la penosa situación de la comunidad judía, fue interpretada por los comunistas como una actitud inspirada en el odio racial de Hitler.

En palabras de Ghioldi, el *Libro Blanco* era: “(...) de esencia antidemocrática y racista (...).”⁴⁹

Asimismo, el informe ‘antisemita’,

“(...) asevera que los judíos no tienen porvenir en Europa y que por lo tanto deben salir del continente y terminan solicitando que entren a Palestina solo cien mil judíos. ¡Vaya la genial solución de los sagaces integrantes de la comisión! Digamos al pasar que no es cierto que los judíos no tengan porvenir en Europa; allí están los judíos de Polonia, y de los otros países de las nuevas democracias, reconstruyendo sus hogares y en igualdad de derechos (...) Esa posición falsa, que ha sido sostenida por el sionismo de derecha, sirve para soslayar un problema vital: la desnazificación de Europa (...).”⁵⁰

En ese sentido, era lógico poder justificar los actos terroristas por parte de las milicias judías⁵¹ en pos de la defensa de su comunidad ante cualquier posible agresión de características antisemitas:

⁴⁹GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p. 14.

⁵⁰ Ídem: p. 15

⁵¹ Utilizamos el concepto de terrorismo de acuerdo a lo expresado por González Calleja: el terrorismo no es ni una doctrina ni un régimen político; constituye una forma compleja de lucha violenta, un tipo particular de violencia política de la cual se ha servido y se sirven estados, partidos de derecha o izquierda, comunidades étnicas y religiosas, organizaciones y movimientos nacionales o internacionales y grupúsculos de muy diversa ideología. No es una escuela filosófica ni de pensamiento; lo que cuenta siempre es la acción y la utilización de la violencia. La organización terrorista cuestiona el monopolio del uso de la fuerza por parte del estado, y su objetivo es la transformación de la situación reinante. Pero como tal, la organización utiliza el terrorismo como una forma de acción política, presuponiendo su situación de minoría en la sociedad. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El fenómeno terrorista*, Dastin, Madrid, 2006. p. 13.

“(…) Lo que no encuentra explicación son el lenguaje terrorista del jefe militar británico en Palestina ni sus procedimientos terroristas, ni en general, la política antisemita del ministro Bevin. Desde los días de Hitler no se ha visto ni oído nada semejante (…).”⁵²

Ejemplo de la justificación de los actos terroristas fueron las declaraciones presentadas en el semanario a raíz del atentado al Hotel Rey David por parte del *Irgun*, grupo terrorista judío en julio de 1946, como respuesta al famoso “sábado negro”, en el que los ingleses detuvieron a miembros de la Agencia Judía sospechándolos de participar con las fuerzas paramilitares ilegales judías:

“(…) Si bien nadie justifica un acto de terrorismo como el del Hotel rey David (…) tales hechos tienen alguna explicación: traducen el sentimiento de independencia (…).”⁵³

Asimismo, en ocasión de la sentencia emitida por el tribunal inglés en Palestina, en el XI Congreso nacional del Partido Comunista Argentino (agosto de 1946), éste se manifestó explícitamente en contra de la condena a muerte de 18 “jóvenes judíos patriotas” por actos terroristas. Incluso más: ponen en duda la idea de que aquéllos fueran actos terroristas, ya que la palabra terrorista la marca con comillas. El partido elevó su propuesta al embajador británico en la Argentina, y solicitó la inmediata revisión de la sentencia por parte de los ingleses.

En ese discurso volvió a sostener la idea de la culpabilidad del imperialismo británico, respecto de todos los acontecimientos que sucedían en tierras palestinas, mostrando una solidaridad con el pueblo judío y:

“(…) solicitando la inmediata derogación del Libro Blanco y el otorgamiento de la inmediata independencia a Palestina (…) y (…) respetando la autodeterminación de los pueblos que habitan ese territorio (…).”⁵⁴

A esta altura del potencial conflicto entre judíos y árabes, el planteamiento del semanario, fue que ambas eran comunidades igualmente oprimidas por el imperialismo británico. Eso queda claro en el artículo publicado el 7 de agosto de 1946 de William Z. Foster, conocido dirigente comunista de los Estados Unidos:

“(…) ni los judíos ni los árabes podrán tener su libertad bajo el imperialismo. Solo en una Palestina libre, independiente y democrática, donde no opera la opresión ni las intrigas imperialistas que durante tantos años azuzaron a un pueblo contra el otro, podrán tanto judíos como árabes, dirigir sus miradas hacia una existencia libre, de paz y de igualdad (…).”⁵⁵

Y afirmaba con respecto al régimen político:

⁵² *Orientación*: 7 de agosto de 1946. N° 351. p. 2

⁵³ Ídem

⁵⁴ Ídem

⁵⁵ Ídem

“(…) judíos y árabes por igual están sujetos a un régimen político rígidamente represivo, en el cual no existe libertad ni democracia, simplemente para salvaguardar los intereses estratégicos y petroleros británicos (...).”⁵⁶

El reclamo giró en torno a la liberación de la zona y la retirada de carácter urgente de las tropas británicas: *“(…) Debe caducar el status colonial de Palestina y las tropas deben ser retiradas (...).”⁵⁷*

II- Posición estratégica económica y militar:

Palestina era (y es) un territorio que, además de ser un lugar de importancia para tres religiones monoteístas –cristianos, judíos y musulmanes-, tenía un relevante valor económico. Esa significación estaba clara para los comunistas, que consideraron al petróleo la razón principal para las negativas británicas de retirarse de suelo palestino:

“(…) lo que en primer término le interesa a la política británica es mantener vivo un conflicto que les proporcione un pretexto medianamente razonable para estacionar una fuerza militar en esa base estratégica del Mediterráneo, ruta de su imperio colonial y llave del petróleo del Cercano Oriente (...).”⁵⁸

Pero también era una zona geopolítica importante al funcionar como plaza militar, esencialmente por el canal de Suez, así como también una base estratégica para los intereses imperialistas en el Medio Oriente.⁵⁹ Y esa importancia no es exclusiva del imperialismo británico sino también del norteamericano:

“(…) El Cercano Oriente ha pasado a ser una de las zonas fundamentales hacia las que se dirige el expansionismo norteamericano (...) el imperialismo yanqui busca bases, posiciones estratégicas, dominio de rutas vitales y petróleo.”⁶⁰

El lenguaje utilizado tanto por el semanario *Orientación* como por el dirigente político Orestes Ghioldi, era una mezcla de conceptos que en determinadas situaciones no se adecuaban a la situación política social local – e incluso mundial-. Eso se debió entre otras razones, a la coyuntura histórica que denotaba una época de transición hacia una nueva situación mundial caracterizada por un bipolarismo extremo.

Una apelación que se plasmó con frecuencia fue la asociación de la Liga Árabe –recientemente fundada en marzo de 1945 y representante de los intereses del mundo árabe-, con el imperialismo británico y lo que ellos denominaron la Liga Truman, refiriéndose obviamente al presidente de los Estados Unidos; que daban como resultado la perduración de los ideales fascistas en la zona:

⁵⁶ *Orientación*: 26 de febrero de 1947. N° 380. p. 2.

⁵⁷ *Orientación*: 7 de agosto de 1946... op. cit. p. 2

⁵⁸ *Orientación*: 11 de diciembre de 1946. N° 369. p.2.

⁵⁹ *Orientación*: 23 de abril de 1947. N° 388. p. 2.

⁶⁰ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en palestina...* op. cit. p. 19.

“(...) Detrás de la Liga Árabe –capitaneada por el Gran Mufti hitlerista- está el imperialismo británico que no quiere dejar escapar la excelente base militar para la agresión que constituye el territorio palestiniense. También está detrás de esa Liga Truman, quien con su cara de cuáquero compungido, aboga públicamente por la admisión de judíos desplazados en Palestina y secretamente alienta la resistencia de los fascistas árabes (...).”⁶¹

También lo afirmó Ghioldi en su libro:

“(...) La liga Árabe fue creada con el objetivo de servir a Gran Bretaña, distraer a las masas árabes de sus verdaderos objetivos de lucha y complicar la situación del Cercano Oriente para permitir a Inglaterra permanecer en sus posiciones imperiales. (...) en vez de luchar contra el imperialismo, los dirigentes venales y fascistas de la Liga, han desviado la atención de las masa hacia Palestina, propagando el más crudo chauvinismo y excitando el fanatismo religioso (...).”⁶²

Al poco tiempo de conocido el Holocausto, el tema generó a lo largo del mundo una sensibilidad muy particular. La culpa por parte de las potencias europeas se manifestó en este período en la insistencia en avalar la creación de un estado judío. El planteamiento de que fuera en Israel, apenas había tenido eco inicialmente en el movimiento sionista. No era condición *sine qua non* que el nuevo Estado se cimentara en la llamada “Tierra Prometida”; la idea surgió recién en 1903, año en que se celebró el sexto Congreso Sionista Mundial.

La utilización de la *shoah* por parte de un sector de la comunidad judía para hacer efectivo su “derecho histórico” fue el gran éxito del sionismo, ya que lograron hacerse de un territorio que décadas atrás resultaba inimaginable conseguir para la inmensa mayoría de la elite judía. Sin embargo, debido a la sensibilidad que generó el genocidio nazi, para los comunistas –entre otros- todo aquel que estuviera en contra de los anhelos del movimiento sionista, o incluso más, en contra de esta nueva entidad política, era catalogado de antisemita, no importaba la razón por la cual se cuestionara su accionar.

Como característica de esa época, el antisemitismo estaba asociado de forma lineal al fascismo. De allí que se pueda demostrar, a lo largo de las sucesivas páginas, que se hizo una utilización casi indistinta entre estos dos conceptos:

“(...) Gran Bretaña utiliza la bandera fascista para sabotear el acuerdo de la ONU (...) Es hora de que la conciencia mundial se levante para poner fin a estos crímenes sin nombre para barrer de la faz de la tierra la floración pestilente del antisemitismo que reaparece de forma más cruda y canibalesca en ciertas fases del desarrollo de algunos países (...).”⁶³

En esos artículos se comienza a vislumbrar con cierta claridad una confrontación importante con los Estados Unidos, que si bien en este asunto en particular no se presentaba como un adversario declarado, según los comunistas, secundaba los intereses británicos en la zona, además de mostrar una ambigüedad intencional respecto al tema:

⁶¹ *Orientación*: 28 de mayo de 1947. N° 393. p 2.

⁶² GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p. 34.

⁶³ Ídem: p. 36- 38.

“(...) En cuanto a los Estados Unidos, las declaraciones recientes de un miembro de la comisión anglo americana que había sido designada para estudiar la situación y proponer soluciones, han puesto al descubierto la repugnante duplicidad del Departamento de Estado: cada vez que públicamente formulaba una solución favorable a los judíos hacia saber secretamente a los árabes que no debían asignarle ninguna importancia (...).”⁶⁴

Lo expresó claramente Ghioldi con el título de un apartado de su libro: “El imperialismo yanqui se ha convertido en potencia del Mediterráneo y del Cercano Oriente”.⁶⁵ En el mismo, el autor explica cómo se estaba dando la penetración de la nueva potencia del mundo capitalista en reemplazo de imperialismo británico en decadencia:

“(...) esa penetración fue facilitada por el debilitamiento creciente de Gran Bretaña, que ante la imposibilidad de atender sus enormes compromisos militares y financieros durante la guerra, hubo de inclinarse a solicitar la ayuda de su poderoso rival (...).”⁶⁶

Esa penetración yanqui tenía sus peculiaridades que la hacen coincidir con la potencia en decadencia:

“(...) ¿Cuál ha sido la política yanqui en Palestina? Pues aplicó exactamente la misma política dual clásica de Inglaterra de estimular ora a los árabes, ora a los judíos. La política dual de los lares del dólar y de la bomba atómica no ha hecho más que encender la guerra en el Cercano Oriente (...).”⁶⁷

III- Traición a los pueblos:

El famoso *Libro Blanco* de Ernest Bevin fue considerado por los comunistas como una obra antisemita, ya que limitaba la inmigración a territorio palestino de los judíos en diáspora o exilados por la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, y responsabilizando solamente a los británicos, consideraban que el ministro Bevin utilizaba el argumento de la limitación en la inmigración judía ya que ella “soliviantaría los intereses del mundo árabe”⁶⁸. Pero ellos estimaban una farsa esta defensa, ya que plantearon que los árabes nunca miraron con desprecio el ingreso de judíos a sus tierras hasta la alianza de Hitler con Mufti. Las visiones antisemitas dentro del mundo árabe “no comprende sino una minoría fascista de los árabes”⁶⁹. De hecho plantearon que:

“(...) el grueso de la población –y en primer término árabes de Palestina misma- conviven pacífica y cordialmente con los judíos que residen de antiguo o que han inmigrado recientemente (...).”⁷⁰

Consideraban al pueblo árabe como una víctima de los intereses funestos de su elite y de sus intereses egoístas que no contemplaban los anhelos de un pueblo pacífico sino los propios:

“(...) Debemos alertar al pueblo árabe contra esos elementos árabes reaccionarios dispuestos a traicionar al movimiento de liberación nacional para asegurarse el apoyo del imperialismo en cuanto a sus intereses de sector y contra los intereses de las masas (...).”⁷¹

⁶⁴ *Orientación*: 30 de abril de 1947. N° 389. p. 2.

⁶⁵ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p.19.

⁶⁶ Ídem: p. 20.

⁶⁷ Ídem: p. 23.

⁶⁸ *Orientación*: 11 de diciembre de 1946. N° 369. p. 2.

⁶⁹ Ídem

⁷⁰ Ídem

Asimismo, los comunistas realizaban una clara diferenciación entre pueblo y gobierno, ya que los reyes o emires que se encontraban gobernando no eran verdaderos representantes del heroico pueblo árabe:

“(...) Cuando hablamos de reyes o emires no debemos olvidar que ellos no representan al pueblo árabe que supo luchar heroicamente por su independencia contra la autocracia turca. Esa independencia les fue arrebatada después de la Primera Guerra Mundial por Inglaterra. Pero el movimiento de Liberación Nacional vive (...).”⁷²

En su posición de subordinación ante los intereses egoístas y proimperialistas de sus líderes, el pueblo árabe era considerado un aliado potencial:

“(...) saludamos las crecientes fuerzas del movimiento árabe nacional que esta aunando fuerzas diariamente en todo Medio Oriente en la lucha por la liberación (...).”⁷³

Para ellos, todo el problema que se planteaba en Palestina tenía un solo culpable, y sin duda era el imperio británico: de no ser por sus malas intervenciones y falsas promesas –como la Declaración Balfour– judíos y árabes habrían llegado a un entendimiento:

“(...) El respeto por los compromisos contraídos por parte de Gran Bretaña hubiese permitido una cierta solución. Pero el respeto significa la pérdida de Palestina como colonia y como base estratégica para la protección del imperio. Ahí reside el soliviantamiento del mundo árabe y el embrollo de la situación (...).”⁷⁴

Pues no solo no cumplieron con sus promesas, sino que, muy por el contrario, llenaron de penurias la vida de la comunidad judía:

“(...) Al cabo de treinta años de la Declaración Balfour, el brutal imperialismo británico asegura al pueblo judío, en lugar de un hogar nacional, campos de concentración en todas partes y en lugar de un Estado Independiente, una horca (...).”⁷⁵

Y con tono esperanzador declaran:

“(...) expresamos nuestra más ardiente esperanza de que las fuerzas del movimiento nacional árabe y las fuerzas progresistas de la colectividad judía de Palestina, reconociendo su identidad de intereses, actuaran rápidamente hacia su meta común (...) y procuraran crear las condiciones que puedan asegurar no solo un acuerdo político sino también la acción común y la unidad en la lucha por la liberación de su país (...).”⁷⁶

2.2.2. Papel de la ONU

La ONU (Organización de las Naciones Unidas), fue creada como resultado de la conferencia de todas las potencias anti-Eje reunidas en San Francisco en 1945; su objetivo inaugural fue el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, estimulando la cooperación en la solución de los problemas sociales, económicos, culturales e internacionales, y trabajando para la igualdad y la expansión de la libertad humana.

⁷¹ *Orientación*: 23 de abril de 1947. N° 388. p 4.

⁷² Ídem: p. 35

⁷³ Ídem

⁷⁴ Ídem

⁷⁵ Ídem. p. 2

⁷⁶ Ídem. p. 4.

Como institución transnacional, la ONU fue desde su formación la institución válida para discutir los conflictos internacionales. Su papel fue fundamental en determinados momentos de la Guerra Fría, así como también en lo relacionado con el proceso de descolonización.

De allí que en el caso del Plan de Partición de las tierras palestinas, adquirieran importancia los puntos debatidos en las distintas sesiones ordinarias y extraordinarias de la institución.

Para el comunismo argentino era fundamental el papel de la organización transnacional en lo referido al conflicto del Medio Oriente. Es más, la exigencia reiterada por parte de esta fracción de la izquierda argentina, era la urgente intervención de la ONU en el conflicto:

“(...) el problema de Palestina debe ser sometido a la ONU, de modo que, con la ayuda internacional, judíos y árabes puedan comenzar a construir un Estado democrático en una Palestina Libre. Solo en el proceso de construcción de su propia democracia, sin interferencias exteriores, judíos y árabes aprenderán que sus intereses coinciden y que ni los dictados británicos ni sus propios extremistas reaccionarios cuidan realmente de los intereses de cada una de ambas comunidades (...).”⁷⁷

Una vez que Gran Bretaña decide delegar el problema a la ONU, para los comunistas se planteaba un nuevo problema:

“(...) ¿tendrá allí mejor suerte que cuando era manipulado solamente por Gran Bretaña y los Estados Unidos?” y aclaran: “eso depende de la medida en que las dos grandes potencias consigan imponer en la Asamblea su propio criterio y sus métodos (...).”⁷⁸

Sin embargo, en el libro de Ghioldi también se manifiesta la disconformidad con el papel de la ONU en el conflicto, fundamentalmente en lo que refiere a la defensa de la lucha judía. Con el título “El Consejo de Seguridad de la ONU aplica la política de ‘no intervención’⁷⁹”, el autor encabeza un apartado en el que explica que, debido al voto de los Estados Unidos, se declaró el alto el fuego, sin decidir tomar una medida de intervención para preservar la paz:

“(...) Por esa decisión el Consejo de Seguridad de la ONU abandona el camino de la seguridad colectiva, para elegir el tortuoso de la no intervención (...).”⁸⁰

Esa actitud generaba un problema y era aquel que tenía que ver con el tema del embargo de armas ya que el mismo se aplicó sólo para el caso judío y no para el árabe. Estados Unidos e Inglaterra siguen vendiendo armas a los árabes mientras que, supuestamente, los judíos no tenían a quien comprarle:

“(...) El embargo decretado por Estados Unidos e Inglaterra a árabes y judíos afecta solo a judíos, puesto que en los países árabes existen abundantes arsenales ingleses (...).”⁸¹

2.2.3. Posible convivencia de árabes y judíos

⁷⁷ Orientación: 26 de febrero de 1947. N° 380. p. 2

⁷⁸ Orientación: 30 de abril de 1947. N° 389. p. 2

⁷⁹ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p. 42

⁸⁰ Ídem: pp. 42-43

⁸¹ Ídem

Es en abril de 1947 cuando el semanario por primera vez manifiesta de forma clara que la finalización del mandato británico en Palestina y las aspiraciones de los habitantes de esas tierras no es un problema sencillo de resolver por sus vinculaciones con el pasado. De allí que se atrevieron a afirmar que “el problema palestiniense no es solo un conflicto colonial, tampoco un conflicto entre dos poblaciones; involucra un arduo problema histórico (...).”⁸²

No obstante, consideraban que existía claramente una solución al potencial conflicto y ella se basaba fundamentalmente en el entendimiento entre ambas comunidades, el cual consideraba posible:

“(...) ni la historia ni la actual situación de las cosas permite una solución unilateral favorable a la creación de un estado árabe independiente reconociendo los derechos legítimos del pueblo judío o bien favorable a la creación de un estado judío independiente desconociendo los derechos legítimos de la población árabe (...) se podrá hallar una solución justa solo cuando se tomen en consideración los legítimos intereses de ambos pueblos (...).”⁸³

Plantearon la posibilidad de dos soluciones al conflicto el día después de la salida de los británicos de tierras palestinas. En primer término, la conformación de un estado binacional:

“(...) Tal estado debe fundarse en la igualdad de derechos de la población judía y árabe y podrá servir de base para la cooperación de los dos pueblos en pro de su interés común (...).”⁸⁴

Esa solución del problema sobre el futuro de Palestina podría crear una base sólida para la amistosa convivencia y cooperación de la población judeo árabe de ese país, en bien de los intereses de ambos pueblos, por el bienestar de toda la población y por la paz y seguridad de todo el Cercano Oriente (...).”⁸⁵

Como segunda opción, se barajaba cada vez con más fuerza la conformación de dos Estados separados, uno judío y otro árabe:

“(...) si se comprobara que el plan es impracticable, debido a la tirantez en las relaciones entre judíos y árabes entonces habría que buscar una segunda solución que consiste en la división del país en dos distintos estados independientes, uno judío y otro árabe (...).”⁸⁶

2.2.4. Derecho de los judíos a la creación de un estado independiente una vez que se planteó el voto en la Asamblea de la ONU

Ante la escalada de violencia en Medio Oriente, y debido a la carencia de una solución viable, el gobierno británico consideró preferible enviar la solución del problema a las Naciones Unidas. Así pues, a finales del mes de abril de 1947 se convocó una sesión extraordinaria de la Asamblea general de las Naciones Unidas con la intención de tratar el problema palestino. En ella se sentaron varias posiciones respecto del conflicto de Medio Oriente pero ninguna de carácter vinculante, ya que se estaba esperando la resolución de los diferentes estudios solicitados. Una de las principales fue la exposición por parte de la URSS, y la misma fue tomada en cuenta por el PCA, que no dudó en tomarla como ejemplar, ya que hizo un

⁸² *Orientación*: 30 de abril de 1947. N° 393. p. 2

⁸³ Ídem.

⁸⁴ *Orientación*: 18 de junio de 1947. N° 396. p. 2

⁸⁵ Ídem

⁸⁶ Ídem

análisis exhaustivo de la situación en la zona, incluyendo un juicio sobre el mandato británico una referencia a todos los sufrimientos que padecieron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.⁸⁷ En el artículo también se transcribe parte del discurso de Andrei Gromyko, el representante soviético ante la UN, en el que manifiesta sin ambages que “el problema judío” no se limita solamente a los judíos residentes en Palestina sino a todos los judíos del mundo, ya que ninguno de los países de Europa Occidental pudieron garantizar los derechos elementales de esta comunidad ni de compensarlos por los actos de violencia de que fueron víctimas a manos de los verdugos fascistas:

*“(...) sería una injusticia no tomarlo en cuenta y negar el derecho del pueblo judío a realizar su aspiración (...)”*⁸⁸

Y como lo expresó Ghioldi:

*“(...) La lucha de Israel es una lucha de liberación nacional, en defensa de una causa santa (...)”*⁸⁹

En junio de 1947 el semanario *Orientación* siguió de cerca las opiniones encontradas dentro del organismo, prestando especial atención a la posición de la URSS y de su representante Gromyko respecto del tema, en un artículo titulado “No puede negarse a los judíos el derecho a tener un propio Estado – discurso de Gromyko ante las Naciones Unidas–, “en el que mediante subtítulos tales como ‘la bancarrota del mandato’, construye la justificación de cómo ha llegado a su fin el sistema de mandatos, y con subtítulos como “la tragedia judía es indescriptible” argumenta acerca del derecho moral de conformar un estado:

*“(...) muchos judíos que sobrevivieron a la guerra quedaron sin patria, sin techo y sin medios de vida. Cientos de miles de judíos deambulan por Europa en busca de medios de subsistencia y un lugar donde establecerse (...) la Organización de las Naciones Unidas no puede ni debe permanecer indiferente ya que semejante actitud no concordaría con los altos principios proclamados en su creación (...)”*⁹⁰

Luego de diseñadas las opciones posibles por los comités especializados, se proclamó como la alternativa válida la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Para los comunistas, la definitiva proclamación de estos dos Estados independientes aseguraba la solución del problema de no solo 600.000 judíos residentes en tierras palestinas sino del conjunto del pueblo judío en diáspora por el mundo, víctima de los horrores del nazismo.⁹¹

2.2.5. La votación en la ONU

⁸⁷ *Orientación*: 30 de abril de 1947. N° 389. p. 2

⁸⁸ Ídem

⁸⁹ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. P. 7

⁹⁰ *Orientación*: 18 de junio de 1947. N° 396. p. 2.

⁹¹ *Orientación*: 1 de octubre de 1947. N° 411. p.2

El 29 de noviembre de 1947 se aprobó la partición del territorio palestino, por una mayoría de 33 votos (entre los que se encontraban Estados Unidos y la Unión Soviética) contra 13 (países árabes como Egipto, Siria, Líbano pero también Grecia, Cuba y la India). Sólo 10 se abstuvieron, entre los que figuraban Gran Bretaña y la República Argentina.

Ante la actitud argentina, el comunismo tuvo algo decir. Ghioldi reservó un capítulo titulado “Arce viola la tradición democrática argentina”⁹², para criticar la postura nacional ante los acontecimientos en Medio Oriente. El gran reclamo del dirigente comunista contra el representante de la Argentina ante la ONU, fue el hecho de que la Argentina formara parte de las naciones que prestaron apoyo a los intereses imperialistas:

“(...) No podemos comprender la actitud del señor Arce en la ONU haciendo el juego a los feudales árabes y al imperialismo inglés (...).”⁹³

Dentro de esa línea, el no apoyo a la causa judía fue interpretado por el autor como una falta de comprensión del fenómeno histórico, comparándolo con la situación argentina en mayo de 1810:

“(...) Arce afirmó superficialmente de que Palestina era un territorio sin gobierno, pese al que se denomina supuesto Estado de Israel. Si el Sr. Arce hubiera vivido en 1810 habría hablado despectivamente de la Primera Junta como de un “supuesto estado (...)”.⁹⁴

La resolución 181 aprobada por la Asamblea General de la ONU, estipulaba también la finalización del mandato sobre Palestina el 1 de agosto de 1948, y el establecimiento de un régimen internacional para la ciudad de Jerusalén. Los británicos optaron por anunciar su retiro definitivo para el 15 de mayo de 1948.

La votación sobre el Plan de Partición (Resolución 181) estuvo colmada de expectativas por parte de ambos bandos; los judíos optaron por acatarla, ya que su objetivo (como explicamos en el capítulo 4), era obtener el reconocimiento internacional de su Estado, para luego pasar a concretar sus ambiciones territoriales. En la posición opuesta se encontraban los árabes, que veían en el Plan de Partición un fracaso de sus expectativas, ya que el 60 por ciento del territorio era otorgado a menos de una tercera parte de la población.

A pesar de esta observación, el comunismo argentino no captó la verdadera dimensión del problema, ya que no tenía en cuenta al pueblo palestino con identidad propia, sino que hablaba del “mundo árabe” de manera indiferenciada.⁹⁵ Eso fue lo que lo llevó a no percibir la injusticia del Plan de Partición realizando afirmaciones como:

“(...) De acuerdo a la decisión de la ONU el Estado judío tiene 13.500 kilómetros cuadrados, entre los cuales figuran 7.500 del desierto del Negreb. La población judía alcanza 500.000 de personas.

⁹² GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit p. 43.

⁹³ Ídem: p. 36.

⁹⁴ Ídem: p. 44.

⁹⁵ Tómese en consideración que estos serán uno de los aspectos más discutidos *a posteriori* en relación con el Plan de Partición y con el aspecto fundacional del conflicto. Pero se percibe que el pueblo palestino aun no es considerado como tal según el comunismo argentino. Para ampliar tomar referencia del cap. 1 apartado d: el nacionalismo árabe.

Compárese esa cifra con los 3.826.500 kilómetros que poseen los países de la llamada Liga Árabe poblada de 27.660.000 de árabes y se comprenderá lo ridículo de la afirmación de que el estado judío pone en peligro a los países árabes (...). ”⁹⁶

El apoyo de las dos potencias mundiales al Plan de Partición respondía a intereses estratégicos y a fuertes presiones internas y externas. En el caso de los Estados Unidos, potencia hegemónica en ascenso, que enarbolaba ideales de libertad, estaba dispuesta a desplazar la hegemonía británica en decadencia para pasar a ser el país con más peso en la zona. Además, un factor importante a tener en consideración fue el fuerte *lobby* montado por el movimiento sionista, en particular en tierras norteamericanas. Respecto del apoyo brindado a la causa judía por parte de los Estados Unidos, el comunismo argentino estimó que una vez que la potencia capitalista votó en las Naciones Unidas a favor del Plan de Partición conjuntamente con la Unión Soviética, se arrepintió debido a que los intereses económicos eran más fuertes. Eso queda expresado en el artículo titulado “Palestina, otra traición imperialista”:

“(...) la presión de las empresas petrolíferas sobre Truman que denunciáramos oportunamente han podido más que el cumplimiento de los pactos internacionales y son abandonados a su suerte los pobladores judíos (...). ”⁹⁷

Investigaciones recientes afirman que el apoyo por parte de la URSS a la causa sionista estuvo solamente avalado por Stalin y Molotov, encargado de las relaciones exteriores. Todo el resto de los líderes soviéticos estaban en contra esta postura. Según se estima en esa investigación:

“(...) el apoyo de Stalin al movimiento sionista pudo haber sido su única herramienta para debilitar la influencia británica en Medio Oriente. Es más, él debe haber tenido la esperanza de exacerbar las tensiones entre británicos y americanos respecto del movimiento sionista e incluso ganar un acceso al Mediterráneo (...). ”⁹⁸

No obstante, a nivel discursivo- propagandístico, el apoyo a la causa judía era incondicional y se basaba en ideales supremos propios del leninismo. Así fue como los comunistas consideraron que el problema del futuro nuevo Estado tenía que estar relacionado con el modelo comunista implantado en la Unión Soviética:

“(...) el problema judío no puede resolverse en su integridad dentro del marco de los regímenes capitalistas. No es casual que al renacimiento del estado judío hayan contribuido de forma tan decisiva la Unión Soviética, en primer término, y las nuevas democracias, después (...). ”⁹⁹

Y para darle una importancia ideológica mucho mayor, se atrevieron a asociar el problema judío con el del mundo: “en cualquiera de sus conexiones la solución de la cuestión judía está ligada al progreso de la democracia en el mundo ”¹⁰⁰

⁹⁶GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p. 40.

⁹⁷ *Orientación*: 24 de marzo de 1948. N°. 435. p. 2

⁹⁸ ZUBOK, Vladislav M. *A failed empire...* op.cit. p. 57. Traducido por MS

⁹⁹ *Orientación*: 19 de mayo de 1948. N°. 443. p. 1

¹⁰⁰ Ídem.

2.2.6. *La declaración de Independencia del Estado de Israel*

El 14 de mayo de 1948, horas antes de que los británicos se retiraran de tierras palestinas como ya lo habían anunciado, David Ben Gurión emitió por radio en Tel Aviv el nacimiento del Estado de Israel.

Con motivo de la creación del Estado judío, el PCA publicó la declaración del Comité Ejecutivo del partido, titulado “Con motivo de la proclamación del Estado judío en Palestina”. En ese artículo se dio a conocer una declaración en la que el comunismo adhería a la alegría del pueblo judío:

*“(...) El Comité Ejecutivo del Partido Comunista (...) se asocia al júbilo que en este día experimentan no solo el pueblo judío, sino también la democracia consecuente en todos los países del mundo (...)”*¹⁰¹

Por su parte, Ghioldi, en consonancia con el posicionamiento del semanario, escribía:

*“(...) la perfidia inglesa no fue suficiente para impedir que el 14 de mayo se proclama por radiofonía la proclama de Ben Gurión en nombre del primer gobierno de Eretz Israel, sobre la independencia del Estado judío... abierto a la inmigración de todos los judíos en diáspora, basado en la plena igualdad, sin distinción de razas, sexo o credo, que se compromete a garantizar la libertad de conciencia, de culto y de educación. (...)”*¹⁰²

Asimismo consideraron este hecho histórico como una tardía pero definitiva recompensa al pueblo judío: *“(...) una justa reparación histórica para un pueblo ferozmente perseguido en aras de barbaros prejuicios raciales (...)”*¹⁰³

Era un día histórico porque se logró vencer las intrigas del imperialismo anglo-británico; no obstante, todavía había que luchar con sus aliados locales, la Liga Árabe, conjunto de caudillos “feudales”, que pretendía impedir la construcción del estado:

*“(...) los monopolios yanquis e ingleses que luchan entre sí por posiciones estratégicas y por la posición de petróleo y que azuzan a unos y otros caudillos feudales de los países que integran la Liga Árabe, están interesados en común en impedir la constitución del Estado Judío en Palestina (...)”*¹⁰⁴

Consideraban asimismo que la declaración de independencia generaba esperanzas en el Cercano Oriente, ya que al ser un gobierno progresista que se apoyó en la Unión Soviética para lograr sus objetivos, tenía en sí mismo la capacidad de poder generar un cambio en la zona:

*“(...) el Estado de Israel significa un golpe al sistema feudal y a sus sostenedores imperialistas, abre una extensa zona al progreso y a la civilización y puede traducirse en la liberación social y nacional de los pueblos vecinos (...)”*¹⁰⁵

2.2.7. *La guerra árabe judía*

En el mismo día de la declaración de la independencia se pusieron en marcha los ejércitos de los países árabes circundantes, dando comienzo a la primera guerra general árabe-israelí, que se prolongó desde

¹⁰¹ Orientación: 19 de mayo de 1948. N° 443. p. 1

¹⁰² GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. p. 8-9

¹⁰³ Ídem

¹⁰⁴ Ídem

¹⁰⁵ Ídem

el 15 de mayo de 1948 hasta el 6 enero de 1949. La contienda se libró simultáneamente en varios frentes: en el norte participaron los ejércitos sirio-libanés y el Ejército de Liberación Árabe; en el centro, la Legión Árabe de Transjordania y las fuerzas de Irak y del Ejército de Liberación Árabe, y en el sur, Egipto y otras fuerzas árabes. De forma simultánea, continuaban las batallas en la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, rápidamente se puso de manifiesto la escasa coordinación de las fuerzas árabes en los distintos frentes.

Los comunistas argentinos sostuvieron que el tema del conflicto entre árabes palestinos y judíos no tenía relación con el movimiento nacional palestino, es decir con el pueblo árabe en general, sino que lo estaba con la elite dirigente agrupada en la Liga Árabe, caracterizada por tener intereses sectoriales y estar asociada con las potencias imperiales: Estados Unidos y Gran Bretaña, formando conjuntamente la “Liga Fascista”.

La primera guerra árabe judía fue comentada exhaustivamente por el semanario, porque fue asociada a las luchas por la independencia, como fue el caso de la guerra de Indochina, y ubicada dentro del proceso de descolonización. En relación con el tema de la contienda en particular, se escribieron textos firmados por autores argentinos, como el caso de Orestes Ghioldi. El primer artículo que escribió se tituló “Guerra en Palestina: una guerra de agresión desatada por el imperialismo inglés a través de los gobernantes satélites de la llamada Liga Árabe”¹⁰⁶.

El autor, comenzó con el planteo y la esquematización de quienes eran los bandos que se enfrentaban en Palestina. Para él, por un lado se encontraba la coalición angloamericana con sus representantes en la zona, la Liga Árabe, y por el otro, el bando representante de la defensa de los intereses de un pueblo “martirizado y heroico” defendiendo su derecho a la independencia.¹⁰⁷ Ghioldi valoraba que esa contienda estaba supuestamente conducida por la coalición de países árabes, pero en realidad era dirigida por los británicos:

*“La guerra de Israel se conduce en el nombre de los países árabes, pero todo el mundo conoce la desnuda verdad: ella es conducida por el Estado Mayor del Imperio Británico”.*¹⁰⁸

Los líderes árabes, sin ningún interés en su pueblo, buscaron acuerdos con las potencias capitalistas para salvar sus intereses sectoriales. Para poder llevar a una población a la guerra, para convencerla de la importancia de la misma, los gobernantes árabes hablaban de la defensa de los intereses del pueblo árabe:

*“Los gobernantes feudales y anacrónicos –cuyos nombres parecen extraídos de algunas páginas del cuento LAS MIL Y UNA NOCHE- sobornados por Inglaterra y los Estados Unidos, aseveran que conducen una guerra santa en el nombre de pueblo árabe”.*¹⁰⁹

¹⁰⁶ *Orientación*: 16 de junio de 1948. N° 447. p.6

¹⁰⁷ Ídem

¹⁰⁸ Ídem

¹⁰⁹ Ídem

La guerra trataba de ser planteada como un conflicto racial o religioso, pero se trataba de una burda mentira ya que Ghioldi consideraba que el pueblo árabe y el judío habían cohabitado esas tierras sin ningún enfrentamiento:

“(...) No hay tal (guerra santa). Es una burda patraña. De una grotesca y trágica mistificación. En Palestina durante siglos han coexistido sectas mahometanas cristianas y judías y ni siquiera bajo la autocracia turca se logró que entrasen en litigio. Los conflictos religiosos y los choques supuestamente raciales aparecieron allí como arte de birlibirloque, con la instalación de las autoridades inglesas a partir de 1917(...).”¹¹⁰

El tema fue tratado también en su libro, utilizando términos muy similares:

“(...) Se supone tendenciosamente que existe un conflicto racial o religioso, entre árabes y judíos. Que es una guerra religiosa por la posesión de los lugares santos mahometanos, judíos y cristianos (...) Se trata de una burda patraña. De una grotesca y trágica mitificación (...).”¹¹¹

Además de esta reflexión política, en el mismo semanario se inserta un apartado a modo de conclusión firmado por el mismo Orestes Ghioldi. En ese artículo, el autor considera “la lucha por el petróleo, una de las claves actual de la guerra” ya que en ese territorio denominado Medio Oriente existían – por ese entonces- las reservas de petróleo más grandes del mundo.

Además, debajo de la nota principal, el autor realiza una descripción de quiénes eran los integrantes de la Liga Árabe. Utilizando lenguaje marxista consideró que los países que la componen eran economías atrasadas, de características feudales tanto en lo económico como en lo socio-político, y por lo tanto, dependientes del imperialismo –básicamente del británico- gobernado por líderes con prácticas corruptas, y con intereses petroleros asociados al mundo capitalista:

“Los países árabes del Cercano Oriente son países atrasados desde el punto de vista de su desarrollo económico-social. Se mantienen relaciones de tipo feudal y existe un estado de dependencia con respecto al imperialismo.”¹¹²

Pero en esa asociación se encontraban agrupados sólo los líderes, que en ningún momento tenían que ver con el pueblo árabe, que se encontraba oprimido por esta plutocracia autoritaria y vivía en condiciones desastrosas: “Las masas en general, y las campesinas en particular, oprimidas y explotadas viven en un bajo nivel social y cultural.”¹¹³

Los líderes árabes del Medio Oriente, en ocasión del Plan de Partición se habían quejado porque no querían entregar territorio a la comunidad judía. El Plan estipulaba un total de 13.500 kilómetros para el Estado de Israel entre los cuales se contaban 7.500 kilómetros cuadrados del desierto de Neguev para un millón de personas que constituyen el pueblo judío. Para los comunistas, el territorio que les corresponde a

¹¹⁰ Ídem

¹¹¹ GHIOLDI, Orestes: *La guerra en Palestina...* op. cit. P. 8-9

¹¹² *Orientación*: 16 de junio de 1948. N° 447, p. 7

¹¹³ Ídem

los judíos comparado con los 3.826.500 kilómetros del mundo árabe, poblado por 27.660.000 de personas, no representan un peligro para los intereses árabes en la zona como ellos solían decir.¹¹⁴

Por último, en una nota sobre la guerra en Palestina subtitulada: “Es justo el anhelo de los judíos de crear un Estado propio en Palestina”, Ghioldi alega de forma rotunda el porqué del derecho de esa comunidad a un Estado. Recuerda las persecuciones antisemitas desencadenadas en Europa antes de la guerra; la matanza sistemática de 6.000.000 de judíos en cámaras de gas; la existencia en Europa de más de un 1.500.000 de judíos sin patria, sin techo y sin vida; y finalmente la existencia de campos de concentración. Como conclusión, finaliza diciendo:

“(...) ¿Es justo que los judíos, después de tantos horrores, tengan su ESTADO PROPIO EN PALESTINA? Mil veces justo (...).”¹¹⁵

3- Conclusiones preliminares

La creación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí (1948-1949), marcaron el comienzo de un conflicto entre dos comunidades que aun hoy no ha logrado ser resuelto de forma definitiva.

Como hecho histórico, la conformación del Estado de Israel fue memorable para gran parte de los espectadores –y por supuesto de los protagonistas- porque significó la manifestación material de un anhelo primordial para sectores de la comunidad judía. No obstante, la comunidad árabe residente en la zona no apreció los sucesos de 1948 de la misma forma, ya que consideraron que con la creación de esa nueva entidad política se estaban desconociendo sus derechos originarios sobre el territorio de Palestina.

El apoyo brindado por las potencias hegemónicas a nivel mundial, fue de carácter absoluto, aunque sus justificaciones eran aparentemente distintas. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se mostraron como defensores de los ideales emancipatorios, el primero justificado por ideales de libertad, y el segundo por ideales de igualdad. Salvando la cuestión discursiva, es menester aclarar que los intereses en la zona estaban condicionados por el petróleo, ya que como es sabido esos territorios eran uno de los principales yacimientos petrolíferos a nivel mundial.

La defensa a ultranza de la causa judía por parte del comunismo ruso, que durante la época stalinista había mostrado acusados rasgos antisemitas, se debió a cuestiones meramente geoestratégicas.

Por su parte, el comunismo argentino, mostrando una vez más su fiel alineamiento a las políticas y directivas emanadas desde PCUS, se mostró solidario con la causa judía. Discursivamente, el caso del Estado de Israel lo asociaron a los procesos independentistas característicos de la era de descolonización propia de la época.

¹¹⁴ Ídem

¹¹⁵ Ídem

Se ha podido comprobar entonces en las páginas anteriores cómo el comunismo local apoyó enérgicamente la causa judía en el Medio Oriente. Más aun si se considera que uno de los principales líderes del partido escribió un libro para analizar el problema y marcar un posicionamiento ante el mismo.

Al analizar los sucesos históricos, el PCA manifestó de forma clara su posición contraria al sistema de mandatos, exigiendo la inmediata liberalización de la zona. De allí que, como consecuencia de las políticas represivas instrumentadas por la potencia mandataria, justifique en reiteradas ocasiones la utilización de la fuerza por parte de las milicias judías, incluso poniendo en duda el carácter terrorista de los atentados realizados por ellas.

Asimismo, las políticas de regulación migratoria aplicadas por el imperialismo británico fueron repudiadas vigorosamente desde las páginas de *Orientación*, calificándolas de antisemitas y fundadas incluso en ideales heredados del nazismo.

Cuando los británicos decidieron delegar la resolución de la cuestión del Medio Oriente a la ONU, los comunistas consideraron positiva esa medida, ya que veían en ésta a una institución imparcial capaz de encontrar una solución al conflicto.

La aprobación definitiva del Plan de Partición de Palestina (Resolución 181 de la ONU) y la posterior conformación del Estado de Israel (mayo de 1948), significó para el PCA la concreción de la reivindicación histórica que merecían los judíos después de tantos padecimientos. No van a escasear las manifestaciones por parte de los comunistas considerando que la solución del problema judío a nivel Cercano Oriente era la solución de los judíos a nivel mundial.

Ante los enfrentamientos bélicos entre judíos y árabes, los comunistas consideraron que la guerra era ocasionada por el imperialismo británico asociado con los líderes de la Liga Árabe, caudillos autoritarios y fascistas que, pretendiendo favorecer sus intereses sectoriales, dejaron de lado a su pueblo y se aliaron con los intereses británico-americanos. En todo momento queda claro para los comunistas que el pueblo árabe no es actor consciente de los acontecimientos, ya que argumentaban que ambos pueblos convivieron de forma pacífica durante mucho tiempo.

En relación con el tema de los refugiados, que fue tratado incluso por la ONU y la Resolución 181, el PCA no esbozó ni un mínimo comentario. Al transformarse en un problema humanitario producto de la guerra y de la política aplicada por el bando israelí en la zona, es de suponer que si se prestó apoyo a la causa judía, no se iba a hacer referencia a un tema de esas dimensiones, porque de haberlo hecho cabe esperar que hubiera habido una cierta culpabilización hacia Israel.

Por último, tampoco hubo ninguna mención acerca de la no observancia al Plan de Partición y a las fronteras establecidas en éste por parte de Israel. Se estima que esa estrategia también se debió a lo mencionado en el párrafo anterior.